

EL SUEÑO AMERICANO

Roberto Rodriguez Fernandez - rrfernanez@unicauca.edu.co

Estados Unidos –nos dijeron- es un país en el cual “naces pobre, trabajas mucho, y te vuelves rico”, es decir, es la tierra de las oportunidades, pero no te dicen porqué naciste pobre, ni quienes se benefician del duro trabajo que debes realizar, ni que te sucederá cuando por fin seas rico.

En este país, con muchos recursos y ventajas –como otros- hay gran cantidad de habitantes que enfrentan las pobreza y las desigualdades; para ellos –las mayorías de las sociedades norteamericanas- se está viviendo el peor momento de la historia de los Estados Unidos, y entienden que la causa de su situación es la extremada riqueza de unos cuantos. Demasiados colombianos han llegado a engrosar estos grupos.

Allí, en los contextos reales, no existe la democracia, y si llegara a existir se acabarían los privilegios de esas élites; las mayorías en el poder terminarían los individualismos exclusivos y excluyentes, y distribuirían las riquezas hoy super-concentradas.

Para impedir el triunfo de las mayorías debieron inventarse una Constitución republicana que, con sus pesos y contra-pesos y su control judicial de esa constitucionalidad, le diera paso a lo que llamaron “la democracia madisoniana” (propuesta de James Madison-1787), que consiste en alejar el peligro de las mayorías para entregar el poder político exclusivamente a las minorías poderosas, las élites. Y para los críticos de ese régimen vertical y autoritario, también se consagró la posibilidad de alternar el poder con “la democracia jeffersoniana” (por Thomas Jefferson-1787) consistente igualmente en alejar a las mayorías para promocionar un “libre juego” de los grupos minoritarios (ricos y semi-ricos), a partir de reformas progresistas, que reduzcan las desigualdades con subsidios que debe entregar el Estado.

Es decir, los madisonianos (hoy Republicanos) son mas autoritarios, y los jeffersonianos (hoy Demócratas) son mas liberales, pero ambos temen a “la dictadura de las mayorías”, y persiguen el mismo objetivo: el gobierno en manos de grupos con gran poder económico y político.

Hoy continúan las controversias, solo electorales, entre los partidarios de una u otra tendencia política, con avances y retrocesos, y con la exclusión de quienes planteen formas diferentes de ver la democracia, como “la democracia real”; unos hablan de “detener los excesos de democracia”, y otros plantean reformas medidas, pero ni unos ni otros se aproximan a otros pensamientos, como la democracia real que han planteado personas influyentes en los Estados Unidos como Herbert Marcuse (años 70s) y Noam Chomsky (actualmente).

Así, para las elecciones presidenciales del próximo Noviembre-2020 entre los candidatos de los partidos tradicionales, los Demócratas no están siguiendo “un camino de izquierda radical” como lo aseguran a toda hora los elefantes republicanos, mejor llamados halcones, puesto que ambos no sobrepasan el liberalismo político de un posible “Estado de Bienestar”, en el mejor de los casos.

La concentración de la riqueza ha llevado a la concentración del poder, que excluye, controla y despolitiza, con una retórica de democracia, la de Madison y –si acaso- la de Jefferson. Y pare de contar.

El sueño americano es para americanos con dinero, blancos, hombres, religiosos, y ojalá jóvenes. La tierra de las oportunidades es limitada y excluyente, pero Hollywood se encargó de alienarnos con visiones humanistas y heroicas que nadie ve por allá.